

LOS MAESTROS INTELECTUALES EDUCATIVOS 1889-1910

IRMA LETICIA MORENO GUTIÉRREZ

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

RESUMEN: La ponencia que presento se inscribe dentro de los estudios teóricos de historia intelectual, desde una mirada socio-histórica, en ella se da cuenta de dos grupos de intelectuales educativos identificados a finales del siglo XIX y principios del XX en México; los normalistas de Jalapa y los normalistas de la ciudad de México. Sigo la pista de las trayectorias de estos maestros y educadores a partir de dos ejes analíticos: origen social y formación profesional. Para ello utilizo como fuentes documentales básicas los expedientes del

Archivo histórico de la SEP, fondos Antiguo Magisterio y personal sobresaliente. En las revistas educativas publicadas en esta época, desde las instituciones o por algunos particulares, identifiqué huellas que me permiten tejer tramas de estas vidas intelectuales y de estos grupos. Este trabajo se desprende de los materiales recopilados durante la elaboración de la tesis doctoral y los cuales me abren nuevas brechas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de las Ciencias, Educación básica.

Introducción

La ponencia que presento a ustedes es un producto colateral del trabajo de investigación que me permitió elaborar la tesis doctoral, al concluir la tesis quedaron en el tintero materiales, de esos utilizó algunos para escribir esta ponencia y compartir mis hallazgos.

El tema central es el de los maestros como intelectuales, esos maestros de escuela, los normalistas y algunos otros profesionales preocupados por los asuntos educativos. Ante la abundancia de información tomo dos ejes de análisis: el origen social y la formación profesional; estos ejes me permiten ir tejiendo las tramas en torno a dos grupos intelectuales identificados, los normalistas de Jalapa y los de la Ciudad de México.

La propuesta de la historia intelectual y la prosopografía me ayudan en el análisis metodológico y la estructuración de estos grupos, así como su caracterización como intelectuales educativos.

Los documentos del Archivo Histórico de la SEP en el fondo, antiguo magisterio, son la principal fuente, además de las revistas educativas publicadas a finales del siglo XIX en México.

Los intelectuales educativos

Este grupo de maestros y educadores de finales del siglo XIX y principios del XX, se caracterizó por: emprender la tarea de modernizar la instrucción primaria mediante sus ideas y sus prácticas sociales, por expresar la necesidad de mejorar la educación pública e impulsar desde varios frentes culturales dos asuntos básicos: la reformar de la escuela primaria y la formación de maestros a través de la creación de escuelas normales. El saber pedagógico que poseían, los colocó dentro del magisterio mexicano como un grupo selecto de expertos. Fue una élite cultural cerrada y pequeña, se desempeñó principalmente en las zonas urbanas, escribían y enseñaban en escuelas normales o primarias, algunos fueron funcionarios públicos.

En este trabajo se mira a los intelectuales como esos hombres de cultura poseedores de un conocimiento selecto el cual les hace diferentes. Los intelectuales se diferencian de los otros por lo que hacen como sujetos y por la función social que como grupo asumen.

En el estudio de esta élite intelectual se sigue la pista a los individuos desde algunos datos de su historia personal, sin perder de vista su pertenencia al grupo, la función que dentro de él desempeñaban, pero sobre todo, estos intelectuales educativos, los defino partir de las relaciones sociales que construyeron,¹ se trata de desentrañar las relaciones que como individuos y como grupo los llevaron a luchar en pro de las ideas pedagógicas modernas, lo cual, les permitió un sentido y una identidad colectiva.² Por lo tanto, fue necesario identificar a quienes integraron esta élite intelectual, seguir la pista de su origen social y personal, indagar acerca de su formación profesional, e intentar reconstruir sus relaciones sociales.³

Origen social

El seguimiento del origen social lo hago a través de la recopilación de datos sobre: el lugar donde nacieron, los estudios profesionales cursados, y las instituciones y lugares en donde realizaron su actividad profesional. De la información analizada encontré que la mayoría de estos intelectuales fueron mexicanos, nacidos en varias entidades de la Re-

pública, de los cuales la mayoría, se trasladaron a la ciudad de México para estudiar; casi todos se quedaron a radicar en esta ciudad.

Esta élite intelectual estrechamente vinculada a la ciudad de México y a la vida de la escuela normal de profesores, la mayoría de ellos fueron individuos procedentes de diferentes entidades, que al llegar a la capital, encontraron el espacio cultural y geográfico idóneo para ejercer un liderazgo intelectual y-educativo que trascendió a otras entidades a través de sus ideas y sus acciones.

Hubo otros intelectuales los cuales localicé en la Normal de Jalapa, otro de los principales centros educativos del país, además de la ciudad de México. A este sector del grupo de intelectuales educativos procedentes de Jalapa pertenecieron: Abraham Castellanos, quien nació en Oaxaca y estudió en la normal de Jalapa, años después llegó a la ciudad de México y fue profesor de metodología en la escuela normal; Graciano Valenzuela, originario de Chicontepepec Veracruz, alumno en la escuela modelo de Orizaba y profesor en la escuela primaria anexa a esta normal; Emilio Bravo, también estuvo en la escuela modelo de Orizaba en sus inicios con Laubscher;⁴ Carlos María Calleja quien se incorporó a los cursos de la escuela modelo de Orizaba; Rafael Aguirre Cinta originario de Veracruz y alumno normalista en Jalapa, luego profesor en Chihuahua; Leopodo Kiel, oriundo de Chicontepepec y alumno normalista de Jalapa, después llegó a la ciudad acompañando a Rébsamen para colaborar con él en la normal de profesores; Guillermo Sherwell, quien llegó a la normal de Jalapa procedente de Puebla, en donde había estudiado en la normal presbiteriana dirigida por Marh; Juan Manuel Betancourt, abogado, originario del puerto de Veracruz, fue colaborador de Rébsamen en Jalapa; Manuel Briosio y Candiani, originario de Oaxaca, estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de ese lugar.

Importante fue la presencia en nuestro país de intelectuales educativos extranjeros inmigrantes, cuya labor propició el desarrollo del pensamiento pedagógico moderno. Podemos citar entre algunos de estos extranjeros: al pedagogo Enrique Conrado Rébsamen, originario de Kreuzlingen Suiza, quien desde 1883 llegó a México, se estableció primero en León Guanajuato (1883), pasó a la ciudad de México (1884-1885), luego a la escuela modelos de Orizaba (1885), fundó la escuela normal de Jalapa (1886), por algunos años estuvo en la escuela normal de la ciudad de México (1901-1904); Hugo Topf, alemán nacido en Gräfenenthal, quien al llegar a México se estableció primero en Puebla entablando amistad con su compatriota Marh quien dirigía una escuela normal en ese lugar, y en 1888 se trasladó a Jalapa para colaborar con Rébsamen; Emilio Fuentes y Betancourt, liberal me-

todista,⁵ quien nació en Cuba, y estuvo en la ciudad de León Guanajuato, en la ciudad de México dirigió una revista metodista junto con su paisano, Félix Ramos y Duarte; el abogado y escritor Rafael de Zayas, de origen alemán residió en Veracruz; Rodolfo Menéndez, escritor y maestro cubano, radicado en la ciudad de Mérida, lugar en donde tuvo un papel destacado dentro del periodismo local, fue director y editor de una de las revistas pedagógicas más longevas; *La escuela primaria (1886-1910)*; además ejerció la docencia, fue el primer director de la escuela normal de Yucatán; Félix Ramos y Duarte, cubano, metodista, amigo de Ignacio Manuel Altamirano, hombre de letras, que junto con Lázaro Pavía dirigió la revista *La enseñanza moderna*; Casiano Conzatti, naturalista, oriundo de Civezzano Italia, quien en (1885) llegó a la escuela cantonal de Coatepec Veracruz, trasladándose luego a Oaxaca donde estuvo a cargo de la dirección de la escuela normal (1890). Todos estos inmigrantes se establecieron en diferentes partes del país, colaborando con sus ideas y experiencia educativa en ese proceso que se venía dando desde 1870 en México.

Formación profesional

En cuanto a la formación profesional que tenían los integrantes del grupo de intelectuales educativos, encontré que la mayoría carecían de estudios pedagógicos, si bien por asuntos laborales se vieron en la necesidad de acercarse al campo de la educación. El único pedagogo entre aquellos intelectuales fue Rébsamen, quien obtuvo el título de profesor de primaria en la normal de Krenzlingen (1874) e hizo estudios de Pedagogía en la universidad de Zurich, para después obtener el grado de profesor de educación secundaria (1877). Desde su vida estudiantil se formó bajo la herencia teórico-pedagógica alemana y suiza,⁶ misma que marcó sus ideas y acciones educativas difundidas en México. Rébsamen desde que llegó a nuestro país (1883) ejerció la docencia; primero como profesor particular en la ciudad de León Guanajuato, en ese lugar entabló amistad con Emilio Fuentes y Betancourt, a quien años más tarde invitaría a colaborar con él en la normal de Jalapa: En 1885 se incorporó al proyecto de la escuela modelo de Orizaba que dirigía Laubscher; desde ese año hasta su muerte estuvo en esa entidad

Hubo, además, quienes con formación de abogados se incorporaron al ámbito de la educación, tal fue el caso de: Carlos A. Carrillo, Ramón Manterola, Rafael de Zayas, Juan Manuel Fuentes Betancourt. Algunos médicos también participaron en este ámbito del conocimiento, así tenemos a: Luis E. Ruiz, Manuel M. Flores, Porfirio Parra. Estos profe-

sionales pese a no tener una formación pedagógica específica, su interés personal y laboral los llevó a incursionar en este campo del conocimiento y llegar a destacar en él. Carlos a. Carrillo, desde las páginas de su revista *La reforma de la escuela elemental*, discutió y difundió las ideas pedagógicas modernas. Luis E. Ruiz, escribió para sus cursos de pedagogía en la Escuela Normal de profesores de la ciudad de México un *Tratado elemental de pedagogía* (1900). Manuel M. Flores también profesor de pedagogía quien escribió en 1887 un *Tratado elemental de pedagogía*.

Importante papel desempeñaron en esta élite intelectual algunos maestros de escuela, quienes sin haber estudiado en una normal, ejercieron la docencia en instituciones de instrucción primaria en la ciudad de México; por ejemplo: Andrés Oscoy, director de la escuela municipal para niños Núm. 11, director y editor de la revista educativa *El eco pedagógico*, y autor del libro de lectura *El lector mexicano* (1909). Ricardo Gómez director de la escuela primaria nacional Núm., 13, inspector escolar y vicepresidente de la Sociedad de Estudios Pedagógicos creada en 1882, reformador del texto escolar de lectura *Mantilla*.⁷ Alberto Correa, él cual en México dirigió la escuela primaria anexa a la Normal de profesores (1887), y años más tarde, sería el director de la Normal y el Director General de Enseñanza Normal (1904-1908), además fue editor y director de algunas revistas pedagógicas y autor de libros escolares, dirigió, también, las revistas *El escolar mexicano*, *La escuela normal*, y escribió los textos escolares de *geografía de México* y *Geografía universal*. Dolores Correa, al llegar a la ciudad de México estuvo a cargo de la biblioteca de la Normal de Profesoras y después se desempeñó como subdirectora de esa institución. Manuel Zayas, director de la escuela nacional primaria Núm., 2 y asistente al primer Congreso Nacional de Instrucción.

Integrantes del grupo de la normal de Jalapa identifiqué a: Graciano Valenzuela, Abraham Castellanos, Leopoldo Kiel, Enrique Paniagua, Oscar Fritsche, Vicente Mora, Carlos María Calleja, Javier Tello de Meneses, Genoveva Cortés, Alberto Vicarte, Emilio Bravo, Luis Murillo, Abel Rodríguez, Luis Beauregard; alumnos destacados, algunos de ellos participantes en la experiencia de formación pedagógica de maestros emprendida desde la Escuela Modelo de Orizaba (1885), y posteriormente alumnos de Jalapa. El hecho de ser de los primeros normalistas de Jalapa y estar cercanos a su maestro Rébsamen, quien les brindó la oportunidad de ir a otras entidades del país para emprender tareas de reforma escolar importantes; por ejemplo; en la escuela modelo de Hermosillo trabajaron; Vicente Mora y Francisco Pliego. En la primaria anexa a la Normal de varones de Chihuahua es-

tuvieron; Alberto Vicarte y Abel Rodríguez. A Sinaloa llegó Javier Tello de Meneses. Carlos María Calleja, estuvo de inspector en Guaymas, dirigió el Colegio de Sonora, años después, fue director en Sinaloa del Colegio Rosales junto con su colega de Jalapa Vicente Mora. En Coahuila estuvo Luis Beauregard. Oscar Fritsche fue inspector de escuela en Guanajuato. Enrique Paniagua ocupó la Dirección General de Instrucción Primaria, en Guanajuato. Abraham Castellanos estuvo a cargo de la escuela primaria anexa de la Normal de Oaxaca, y luego en la Normal de México como maestro de metodología. Leopoldo Kiel llegó con su maestro Rébsamen a la ciudad de México para atender la educación normal. Rafael Aguirre Cinta fue director de la escuela práctica de Chihuahua (1893). Emilio Bravo se dirigió a Guadalajara en donde ejerció la docencia en la escuela práctica anexa a la Normal.⁸

En el grupo intelectual de los normalistas de la ciudad de México que formaron parte de esta élite intelectual destacó la labor de: Gregorio Torres Quintero, quien además de ser maestro en la escuela normal, escribió libros de textos de lectura y de historia, y creó el método onomatopéyico para la enseñanza de la lectura y la escritura. Celso Pineda, ejerció el magisterio en la ciudad de México y escribió el libro de texto *El niño fuerte*. Ponciano Rodríguez normalista, fundador y presidente del Colegio de Profesores Normalistas de México. Daniel Delgadillo, maestros en la escuela normal, autor también de libros de texto y creador de un método para la enseñanza de la lectura, y director de la revista *La escuela mexicana* (1904-1912). Lucio Tapia, inspector escolar en Milpa Alta. Luis de la Brena, maestro en la escuela anexa a la normal. Manuel Villaseñor, director e inspector escolar en el Distrito Federal, autor del libro escolar *lecciones de cosas* (1898). Juan Barroso y José M. Bonilla, también egresados de la normal de profesores. Los normalistas de la ciudad de México crearon un Colegio de Profesores Normalistas de México, espacios desde donde, con su revista pedagógica *La enseñanza primaria* (1901-1910), hicieron un frente común en pro de la modernización de la escuela elemental. Si ellos no tuvieron tanta movilidad laboral como los de Jalapa, su labor cultural y pedagógica, no obstante, se expandió desde la capital hacia otros lugares a través de sus escritos.

Reflexiones finales

El análisis de los datos anteriores han permitido identificar al interior de esa élite intelectual dos subgrupos o sectores culturales (Jalapa y México), separados geográficamente

pero unidos por un móvil cultural común, insertados en la vida escolar, luchando por el reconocimiento; fueron “sujetos creadores, portadores y transmisores de ideas.”⁹

En sus ideas pedagógicas, subyacen fundamentos teórico pedagógicos comunes, con algunos matices que los identifican, por ejemplo: los intelectuales de Jalapa están más cercanos a la línea teórica que inicia con los postulados de J.H. Pestalozzi, Rébsamen, heredero por su origen y formación profesional de esta corriente teórica, al llegar a nuestro país la fortalece; Rébsamen, en su búsqueda por relacionar la teoría y la práctica pedagógica moderna, trata de construir una ciencia pedagógica, que llama antropología pedagógica. En tanto que, en la normal de profesores de la ciudad de México, las reflexiones pedagógicas seguirán cercanas a los postulados del positivismo bajo la enseñanza de los maestros de pedagogía Luis E. Ruiz y Manuel M. Flores, principalmente.

Héctor Santiago Alzueta, en su estudio epistemológico de la pedagogía mexicana de finales del siglo XIX, identifica la existencia de dos vertientes de la “racionalidad pedagógica”, por un lado; Rébsamen, con su visión teórico-pedagógica, sostiene la diferencia entre el método pedagógico y el método lógico, y afirma que para la enseñanza el maestro utiliza el método pedagógico, que es además un método científico. Por otra parte, están Ruiz y Flores, principalmente, quienes seguidores de la vertiente científicista afirman que, el método lógico es la base de la pedagogía.¹⁰

Si bien la trayectoria, acciones e ideas de estos intelectuales tuvieron rasgos comunes, hubo diferencias sustanciales como la mencionada, no obstante, como colectividad intelectual tuvieron un propósito común. Ellos como poseedores de un conocimiento pedagógico especializado alcanzaron un prestigio, lograron una presencia social y ostentaron un poder intelectual sobre el magisterio. Su origen social, su formación académica, y algunos datos sobre su trayectoria profesional, muestran una élite heterogénea en su interior, pero identificada por un solo fin, promover y difundir las ideas pedagógicas.

Los intelectuales educativos localizados en las escuelas normales de la ciudad de México y de Jalapa, a través de sus escritos pedagógicos se constituyeron en sujetos que usando la palabra escrita expresaron su posicionamiento¹¹ como parte de un grupo culturalmente identificado como una élite intelectual dentro del magisterio del país. Estos intelectuales, productores y difusores de ideas pedagógicas, formaron parte importante de la conformación de ideológica políticas y educativas, como sujetos lucharon con su palabra y lograron alcanzar un reconocimiento social y cultural en su tiempo.

En Jalapa bajo el liderazgo académico de Rébsamen y desde las páginas de su revista *México intelectual*, fueron continuadores de la tradición pedagógica pestalozziana que ya en la década de los setentas y ochentas dieran a conocer José Manuel Guillé, Vicente Alcaraz y Enrique Laubscher, entre otros. De su lado, en la ciudad de México, en torno al maestro Alberto Correa, Carlos A. Carrillo y Ramón Manterola, el grupo intelectual siguió los postulados de la nueva pedagogía, aun cuando sin una postura teórica tan definida como los rebsamianos. Estas dos tendencias educativas se confrontan y se complementan en las páginas de las revistas pedagógicas, el principal medio a través del cual socializaron sus ideas.

Notas

1. Antonio Gramsci (1975), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos, Editor, México.
2. Salvador, Albiñana (1995), "Biografía colectiva e historia en las universidades españolas", en margarita Menegus (Coord.) *Historia de las universidades modernas en Iberoamérica, métodos y fuentes*, p., 35.
3. Los estudios prosopográficos, como lo menciona Stone, exigen preguntarse acerca de algunos datos biográficos y de trayectoria profesional de los integrantes del grupo de estudio; tratar de identificar rasgos comunes sin dejar de lado los datos colectivos; se pretende ir de lo singular al grupo (Lawrence Stone, *op.cit.*).
4. Enrique Laubscher, alemán de origen, llegó a México en 1879, se establece en el Estado de Veracruz en donde conoce a José Manuel Guillé, y unidos por intereses comunes inician la difusión y propagación de las nuevas ideas pedagógicas; en 1883, emprende la experiencia educativa de la "escuela modelo de Orizaba," en 1885, va a la ciudad de México para colaborar en la comisión encargada del proyecto de la escuela normal de maestros, en 1889 viaja a Chihuahua donde labora en la escuela para señoritas en la ciudad capital, muere en 1889.
5. "Los pedagogos protestantes apoyaron todas las iniciativas del gobierno federal y de los estados, difundieron el laicismo, aceptaron la necesidad de unificar la educación," según,(Jean Pierre Bastián, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911*, FEC, México, p. 130).
6. En la línea teórica que inicia con Pestalozzi y se prolonga con Schawarz, Denzel, Herbart; principalmente.
7. Luis F. Mantilla, escritor cubano, autor de la serie de libros de lectura denominados Mantilla (1, 2 y 3). Estos libros fueron de uso generalizado en las escuelas elementales de México, el maestro Gómez hace la adaptación de las lecciones para los lectores mexicanos.
8. Amalia, Nivon (2004), *La participación de los profesores de educación primaria en una reforma educativa: el caso de México 1890-1900*, tesis de Doctorado en Antropología Social, ENAH, México.
9. Norberto Bobbio (2002), *El filósofo y la política*, (comp.), José Fernández Santillana, FCE, México, p., 425.
10. Héctor Santiago Alzueta (1997), et. al. "Historias olvidadas o asignaturas pendientes"

tes,” ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida.

11. Bruno, Bernstei (1997), en su libro *La estructura del discurso pedagógico*, señala que: el posicionamiento es el establecimiento

de una relación específica con otros sujetos, y la creación específica dentro de los sujetos,” p. 26. A partir de lo que escriben los maestros y dónde escriben, establecen su posicionamiento pedagógico.

Bibliografía

Alviñana, Salvador (1995) “Biografía colectiva e historia en las universidades españolas” en, Margarita Menegus (coord.) *historia de las universidades modernas en Iberoamérica, métodos y fuentes*, UNAM, México.

Bernstein, Basil (1997, 3ª ed.) *La estructura del discurso pedagógico. Clases códigos y control, Vol. IV*, Morata, Madrid.

Bobbi, Norberto (2002), *El filósofo y la política*, José Fernández Santillan (comp.), FCE, México.

Gramsci, Antonio (1975), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México.

Moreno, Leticia (2005) *Una historia del pensamiento pedagógico en México*, tesis de maestría en Ciencias de la Educación, ISCEEM; Toluca.

Nivon Bolán, Amalia (2004), *la participación de los profesores de educación primaria en una reforma educativa: el caso de México (1890-1900)*, tesis de doctorado en Antropología social, ENAH, México.

Santiago, Héctor (1995) *En nombre de la pedagogía*, UPN, México.

Stone, Lawrence (1986) *El pasado y el presente*, FCE; México.